

Vive el libro

Todos sabemos qué es un libro. No necesitamos buscar en un diccionario el significado de esta palabra sencilla que, en verdad, se ganó a temprana edad un lugar en nuestro vocabulario. En realidad, se trata de un objeto producido por el ser humano, que nos resulta familiar y con facilidad lo podemos tomar en nuestras manos. Según Borges, “de los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. (...) El libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”. Ciertamente, un libro está íntimamente asociado a su autor, al individuo que en determinado momento tuvo una idea, expresada finalmente en palabras y frases escritas. Sin embargo, no podemos olvidar que los libros tienen un doble origen, porque además de la mente del hombre pensante que produce un texto, se necesita papel y tinta que, habiendo surgido en otro lugar del mundo, vienen a su encuentro y hacen posible la creación de un libro en particular. Pareciera una conspiración, y en realidad, lo es. Diversos actores, en una sucesión de episodios y escenarios, intervienen en la producción de ese objeto que, el día menos pensado, nuestros ojos descubren en una librería o en una biblioteca.

De esta forma, los libros tienen una historia que pareciera terminar cuando la imprenta, -hoy se habla de editorial-, concluye su labor y la obra queda lista para otro encuentro fascinante, el que tendrá lugar con el lector. El libro ya es lo que es, y no será otra cosa, a pesar del paso del tiempo. Por el contrario, lo que viene a continuación, el interminable diálogo con los lectores, será de una diversidad exuberante, según las personas, su tiempo y su lugar. Pero el libro mantendrá su calma y su serenidad a toda prueba; no se inmutará frente al lector que navegará por sus páginas y podrá saltarse algunas, retroceder o, incluso, ir al final para anticiparse al desenlace; que podrá hacer anotaciones y dejar así una que otra huella; que a lo mejor abandona y no termina la lectura. Es así como se puede pensar en “el «juguete» libro, lleno de estímulos, de conocimientos y de ideales, «realidad» imprescindible e insustituible”, como lo plantea magistralmente Emilio Lledó en su obra *Los libros y la libertad* (2013).


Este reconocido filósofo español nos recuerda cómo “el libro es, sobre todo, un recipiente donde reposa el tiempo. Una pro-

digiosa trampa con la que la inteligencia y la sensibilidad humana vencieron a esa condición efímera, fluyente, que llevaba la experiencia del vivir hacia la nada del olvido...”, para concluir que “el ser de las palabras no podía perdurar en la oralidad”.

A lo largo de los años, ha habido diversos enemigos de los libros: la luz y la humedad, los hongos y el gorgojo, por ejemplo; también el vandalismo, que en casos extremos llega a la mutilación; lo mismo que los costos que a veces son muy altos. Sin embargo, frente a estas amenazas, ha surgido recientemente una alternativa novedosa que ya se ha hecho sentir. Gracias a la tecnología que hoy ofrece extraordinarias posibilidades para la edición de libros impresos, -la bella colección que hemos venido publicando conjuntamente con Villegas Editores es una muestra clara de ello-, se abrieron también las puertas para el libro electrónico, “el libro etéreo”, que no requiere encuadernación ni estanterías, que se puede adquirir y leer a punta de clics; y que ofrece importantes facilidades y menor cuidado. Está claro que el formato digital, que permite, entre otras cosas, llevar la biblioteca en un *iPad*, exige otro tipo de lectores. Cabe aquí una nota de Emilio Lledó, en la obra citada, en la cual

recuerda el siguiente diálogo caricaturesco entre dos montones de libros: “-Antes nos quemaban, ahora nos digitalizan. -No es lo mismo. -Ya veremos”.

¡Ya veremos! Por lo pronto, el libro impreso nos sigue acompañando. Así se puede apreciar en la amplia oferta editorial que encontramos en librerías y bibliotecas, lo mismo que en eventos como la Feria Internacional del Libro de Bogotá. Porque sus páginas siempre nos brindarán espacio seguro para guardar, divulgar y renovar hitos en el desarrollo de la Humanidad, así como para el ejercicio intelectual que conlleva la lectura, ennoblece a las personas y desafía su capacidad de contemplación y concentración.

Concluamos esta reflexión con otro pensamiento de Emilio Lledó: “De mis libros, de las bibliotecas que he frecuentado, aprendí el diálogo y la libertad de pensar. Durante siglos, fueron los libros, los vencedores del carácter efímero de la vida. Por eso también, fueron tachados, prohibidos, quemados, por los profesionales de la ignorancia y la mentira. Pero siguen vivos, tienen que seguir vivos, conservando la memoria y liberando y fomentando la inteligencia” 

“El libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”.